

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO. GÉNESIS Y EVOLUCIÓN RECIENTE DEL CAMPUS DE CANTOBLANCO (MADRID)

JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA, DANIEL MARÍAS MARTÍNEZ, ESTER SÁEZ POMBO
Universidad Autónoma de Madrid

EL CAMPUS DE CANTOBLANCO Y SU ENTORNO TERRITORIAL

Como estandartes de la pretendida reestructuración universitaria y supuesta renovación pedagógica propugnada por el ministro de Educación Villar Palasí —que parecía dispuesto a resolver los problemas de una universidad como la española, profundamente anquilosada en el pasado, mediante la promulgación de una ley moderna—, nacen a finales de los años sesenta las llamadas universidades autónomas, las primeras creadas en nuestro país desde la década de los veinte.¹ Pero en realidad estas nuevas universidades, presentes por voluntad política en los tres grandes polos del desarrollo español contemporáneo (Madrid, Barcelona y Bilbao), surgieron para dar respuesta a la acuciante masificación estudiantil, que suponía un foco permanente de conflictos para las autoridades políticas del momento. Esto último explica, al menos en parte, la premeditada ubicación excéntrica de estas dependencias universitarias: Cantoblanco, Bellaterra y Lejona, parajes solitarios y alejados de la ciudad consolidada, e incluso de sus respectivos núcleos urbanos secundarios.

El campus de Cantoblanco de la Universidad Autónoma de Madrid —situado quince kilómetros al norte del centro de la capital— fue el pionero de esta nueva generación de recintos universitarios, inaugurando un sistema de localización periférica inédito hasta entonces en España y que —al menos en el caso aquí abordado, por la desidia con que se procedió—, habría de condicionar su evolución futura, suponiendo un claro lastre para su funcionamiento cotidiano hasta fechas recientes.

Dejando a un lado la conveniencia o no de integrar las universidades dentro de las ciudades o, por el contrario, diseminarlas en campus periféricos —cuestión ya de por sí muy espinosa y debatida—, lo que parece estar claro es que, una vez adoptado el modelo que se iba a seguir, las cosas se hicieron de forma deficiente.

1. Las universidades autónomas (derivadas de la aprobación del Decreto-Ley 5/1968 de 6 de junio) son, en efecto, las primeras en crearse desde los actos aislados de fundación de la Universidad de Murcia en 1917 y de renovación de la Laguna en 1922.

Para empezar, la elección del emplazamiento estuvo presidida desde el principio por una gran confusión y precipitación.² Se barajaron diversas opciones, pero como era fundamental evitar (por razones estratégicas) que la nueva universidad estuviera próxima al cinturón industrial de la ciudad, la balanza se decantó por un área septentrional de servicios y dotaciones frente a un sur proletarizado.

FIGURA 1. *Años setenta: aislamiento y débil integración en el entorno.*



2. Una explicación mucho más pormenorizada del complejo y desacertado proceso de localización puede consultarse en el libro colectivo publicado hace ya más de una década por los geógrafos Josefina GÓMEZ MENDOZA, Gloria LUNA RODRIGO, Rafael MAS HERNÁNDEZ, Manuel MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ y Ester SÁEZ POMBO: *Ghettos universitarios. El Campus de la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1987, especialmente pp. 79-100.

Así es como cobró fuerza la alternativa de Cantoblanco, que habría de ser la definitiva. Resuelta de manera improvisada desde un helicóptero, poco importó el que hubiera que sobreimponerse a un enjambre de pequeños propietarios previos —con los que se lidió en un lento y complicado proceso de expropiación hasta finales de los ochenta— o que tuviera que ubicarse en una hondonada desde la que no domina visualmente ninguna otra zona que la oriental. Los inconvenientes que ello traía consigo se vieron incrementados por su instalación en un ámbito poco urbanizado y aislado, que dificultaba enormemente su accesibilidad y su relación con la ciudad (fig. 1).

De este modo, la Autónoma pasó a formar parte del “corredor” de Colmenar (un conjunto de disposición lineal de equipamiento docente, sanitario y asistencial), aunque paradójica pero coherentemente con la estrategia de partida, sin aprovechar siquiera las posibilidades de conexión con otra promoción contemporánea, la ciudad nueva de Tres Cantos, que se encuentra a tan sólo 5 km de distancia.

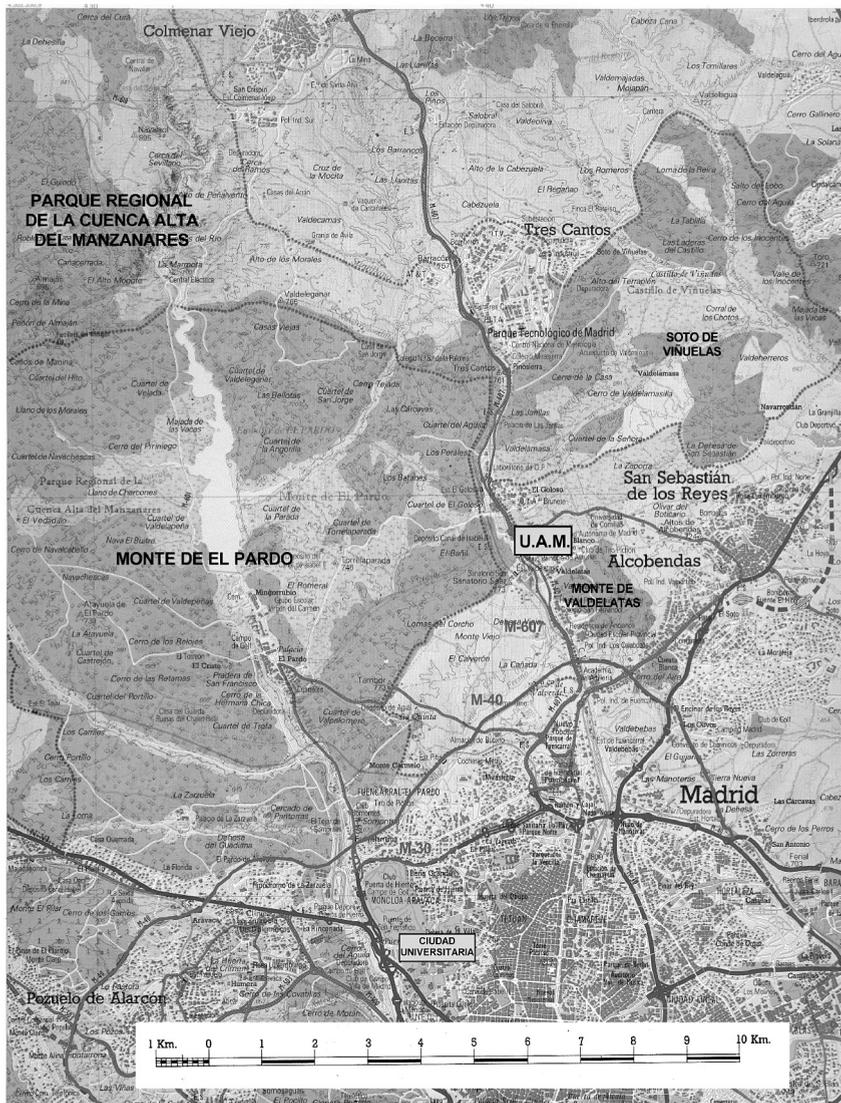
Resultado de todo ello fue que la Universidad Autónoma de Madrid se implantó a las afueras del núcleo urbano, en la línea de los campus anglosajones, pero sin ninguno de los rasgos que pudieran caracterizarla como una ciudad universitaria, pues ni siquiera se logró en su interior la tan deseable integración de las funciones docentes, residenciales y de servicios que le hubiera permitido ser prácticamente autosuficiente y reducir al mínimo los desplazamientos.

Sin embargo, pese a las dificultades iniciales, hay que reconocer que hoy en día el campus de Cantoblanco, además de hallarse en un medio natural privilegiado (rodeado por masas boscosas en magnífico estado de conservación como los montes de El Pardo, Viñuelas y Valdelatas), merced al desarrollo de las comunicaciones ha mejorado progresivamente tanto la relación con su entorno urbano inmediato (Alcobendas, San Sebastián de los Reyes y Tres Cantos) como con la propia ciudad de Madrid y sus nuevos desarrollos residenciales (fig. 2).

Si en origen las infraestructuras y los medios de transporte fueron insuficientes, por más que a los pocos años se construyera la autovía de Colmenar Viejo y se acercara el ferrocarril hasta las instalaciones de la universidad, en la actualidad la Autónoma cuenta con alternativas suficientes para llegar a ella de forma relativamente rápida y cómoda salvo en las “horas punta”. El elevado número de automóviles que accede a la universidad se canaliza a través de dos ejes viarios principales: la autovía de Colmenar (M-607), que comunica directamente con la M-30 y la M-40, así como con la Castellana y Herrera Oria; y la carretera de Alcobendas (M-616). Y aunque por desgracia las estaciones de metro más próximas (Pitis, Herrera Oria y Fuencarral) todavía queden muy lejos del campus, el transporte público se resuelve en número y frecuencia de forma aceptable mediante cuatro líneas de autobuses intraurbanos (que se completan con otras nueve con paradas en los alrededores del recinto universitario) y dos de trenes de cercanías.³

3. Las líneas de autobuses que acceden directamente al campus son la 714 (plaza Castilla-UAM), la 715 (UAM-Universidad de Comillas), la 827 (Canillejas-Alcobendas-UAM-Tres Cantos) y la 827 A

FIGURA 2. *Hoy día: acercamiento a la ciudad por la expansión de ésta y mejora de las comunicaciones.*



(San Sebastián de los Reyes-Alcobendas-UAM), con una frecuencia horaria de entre 10 y 20 minutos. En cuanto a los trenes de cercanías, además de las líneas C-1 (Alcalá de Henares-Tres Cantos) y C7b (Príncipe Pío-Tres Cantos), que pasan cada 15 minutos en horas punta y cada 30 en horas valle, ya está en marcha la prolongación de la línea C-1 a Colmenar Viejo y la construcción de un ramal ferroviario desde Cantoblanco a las ciudades-dormitorio de Alcobendas y San Sebastián de los Reyes.

FIGURA 3. *Edificio original de facultades, década de los setenta.*

Aunque la realidad dista todavía mucho de la situación ideal, esto ha estrechado sin duda las relaciones y los intercambios entre el ámbito urbano más próximo y la universidad, como pone de manifiesto el creciente número de alumnos y profesores residentes en los alrededores y los convenios de colaboración establecidos con empresas cercanas con el fin de que la investigación se lleve a la práctica.

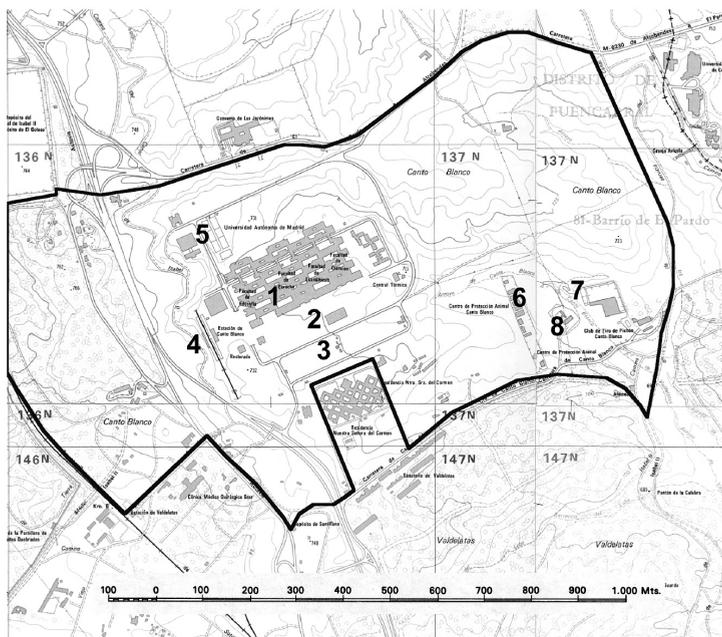
EVOLUCIÓN URBANÍSTICA Y DE LOS USOS DE SUELO EN EL CAMPUS DE CANTOBLANCO

Una vez expuesta la génesis del campus de Cantoblanco y cómo se ha ido transformando su relación con el entorno, nos detendremos en el análisis sucinto de su evolución interna, haciendo especial énfasis tanto en los aspectos urbanísticos como en los usos de suelo.⁴

4. Además del libro ya citado de Josefina GÓMEZ MENDOZA *et al.* (1987, pp. 120-128 y 175-185), son útiles para profundizar en dichas cuestiones los artículos del profesor de historia del arte Ángel URRUTIA NÚÑEZ: “La arquitectura de la Universidad de Cantoblanco (Madrid)”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, vol. XXVII, 1987, pp. 67-89 y “La nueva arquitectura de la Universidad Autónoma en Cantoblanco (Madrid)”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 2, 1990, pp. 229-245. Debido a la limitación de espacio hemos renunciado a tratar otros temas de sumo interés, como los abordados en el trabajo de doctorado realizado el pasado año por Ana Pilar GONZÁLEZ ALONSO, Araceli HUERTA BARAJAS, M. José LOZANO DE SAN CLETO y Daniel MARIAS MARTÍNEZ: *Uso de equipamientos y servicios, estructura funcional y calidad ambiental en el Campus de la Universidad Autónoma de Madrid*.

A grandes rasgos, la evolución urbanística de la Autónoma puede dividirse en tres periodos. La primera fase se corresponde con el conjunto de 1971, resultante de la modificación por parte del Ministerio de Educación del Anteproyecto ganador del concurso internacional —obra de la familia Borobio— y concebido para albergar a unos 12.000 estudiantes. Gracias a una enorme partida presupuestaria, en poco más de un año, tres de las principales constructoras del momento (Entrecanales y Tavora, Dragados y Construcciones, y Huarte y Compañía) levantaron con gran celeridad un megaedificio rectangular de hormigón armado de unos 95.000 m² destinado a facultades (Filosofía, Derecho, Económicas y Ciencias, figura 3), así como dependencias aisladas para el Rectorado, el Instituto de Ciencias de la Educación y los servicios complementarios (biblioteca central, comedor, polideportivo). En esta época, y hasta bien entrada la década siguiente, la Autónoma era —lejos del modelo de campus completo— una zona apenas urbanizada, aislada del erial circundante por una carretera perimetral, y sin usos distintos a los docentes; en definitiva, carecía de “vida urbana” (fig. 4). Y por si fuera poco, la pésima infraestructura en la que se fundamentaba y la precariedad de las instalaciones no tardaron en manifestarse.⁵

FIGURA 4. *Años ochenta: escasa urbanización y pervivencia de usos ajenos a los universitarios.*
1. Facultades; 2. Zona verde; 3. Aparcamientos; 4. RENFE; 5. Polideportivo; 6. Perrera Municipal;
7. Club de Tiro; 8. Precarista



5. Enseguida se vio el deterioro de las pistas de aparcamiento al descubierto y aparecieron grietas en la edificación, pero lo más lamentable de todo fue el hundimiento del vestíbulo de la facultad de Filosofía y Letras ocurrido a finales de septiembre de 1976 y que causó importantes daños personales y materiales.

La segunda fase empieza en los ochenta, cuando la UAM consigue por fin la plena posesión del campus. El Equipo Ferrán, con el fin de atender a las nuevas demandas y necesidades, proyectó entonces tres ensanches (dos colindantes en el sur, para varios institutos del CSIC y nuevas facultades, y otro en el norte, para nuevas instalaciones deportivas), que no culminarían hasta mediados de los noventa. En una estructura de bulevares centrales, en principio adecuada desde el punto de vista de la funcionalidad, se insertan las nuevas construcciones que, aunque poco homogéneas en conjunto, contrastan claramente en diseño y calidad con la prefabricada y grisácea Autónoma de los setenta (figura 5).

FIGURA 5. Nueva facultad de Derecho en el ensanche sur.



La tercera y última fase, constituida por los desarrollos actuales y futuros que se están llevando a cabo en el NE del recinto (donde ya ha comenzado la explanación de los terrenos y la construcción de algunos edificios, fig. 6), sigue las directrices del Plan Especial redactado por el Equipo Bardají.⁶ Dicho plan prevé una importantísima ampliación sobre la universidad existente, que —para bien o para mal— habrá de repercutir en el funcionamiento futuro del conjunto. Surge a partir de dos ejes

6. No deja de ser chocante que dicho Plan Especial surgiera por iniciativa de la actualmente desaparecida cooperativa de viviendas PSV. Véase el estudio dirigido por Enrique BARDAJÍ ÁLVAREZ: *Plan Especial SG-1 de la Universidad Autónoma de Canto Blanco*, Madrid, Promoción Social de Viviendas (PSV), febrero de 1992 (aprobación 22-7-1993).

perpendiculares (uno de ellos longitudinal, establecido como prolongación del área central de aparcamientos actualmente existente, y otro transversal que conecta los accesos norte y sur) cerrados por una estructura en anillo, y se caracteriza por la mezcla de usos y funciones, así como por la permeabilidad de los distintos espacios que la constituyen: nuevos edificios de facultades, centros de investigación, viviendas para estudiantes y edificios y lugares para actividades complementarias (zonas deportivas, jardines, centros comerciales, auditorios). Con estas propuestas —que tienen en cuenta las demandas de los usuarios—, se pretende romper con la idea de “ghetto universitario”, en un intento de rescatar para la propia Universidad aquellos elementos caracterizadores del ambiente urbano que le fueron negados en origen.

FIGURA 6. *Vista aérea del campus en 1999. Explanación de terrenos y construcción de nuevos edificios en el sector NE del recinto, que incorpora usos desconocidos hasta el momento (residenciales y comerciales).*



REFLEXIONES FINALES Y PROPUESTAS DE FUTURO

Desde que se construyera el campus de Cantoblanco han transcurrido casi treinta años, tiempo en que, además de evolucionar el panorama nacional y el contexto educativo (transición del franquismo a la democracia, promulgación de la Ley de Reforma Universitaria de 1983, proliferación de universidades privadas, transferencia de competencias a las Comunidades Autónomas, aparición de nuevas licenciaturas, etc.), ha ido transformándose la propia Universidad tanto internamente como en su relación con el exterior.⁷ En las últimas tres décadas han cambiado muchas cosas,

7. Recientemente ha tenido lugar la celebración de una exposición conmemorativa de dicha efeméride, celebrada bajo la supervisión del historiador Manuel Pérez Ledesma, en la que quedaron patentes algunas

y la Autónoma de Madrid, una universidad de tamaño medio dentro del panorama nacional (en el curso 1998-1999 tenía 30.000 alumnos, 1.600 profesores y 800 PAS, y contaba con un presupuesto de 21.000 millones de pesetas),⁸ se ha hecho poco a poco acreedora de un merecido prestigio en el terreno docente y en la actividad investigadora en el ámbito español e incluso en el europeo. Es, pues, el momento idóneo para que la realidad física del campus se ponga a la altura del resto.

En este sentido, parece oportuno volver a recordar ahora algunas de las principales ideas que se han ido desgranando a lo largo de este texto y extraer del ejercicio de introspección que hemos llevado a cabo líneas de actuación para alcanzar tal fin.

Por razones no educativas, sino más bien políticas e incluso de orden público, se creó una universidad que ni formaba parte de la urbe preexistente ni estaba conectada con los incipientes desarrollos residenciales y que, a pesar de ello, tampoco constituía una ciudad universitaria que como tal pudiera considerarse mínimamente “autónoma”, sino una aglomeración de edificios destinados a la docencia completamente aislados, que sólo con el tiempo, la incontenible expansión de la ciudad de Madrid, las nuevas urbanizaciones y el desarrollo de las infraestructuras de transporte se ha ido conectando e integrando parcialmente en la realidad socioeconómica de su entorno.

Debido a la característica básica del recinto de la universidad, como es la escasa presencia de equipamiento no docente y la reducción de su cometido a acoger aulas y centros de investigación, la permanencia en el campus prácticamente se ajusta a los horarios escolares y a la posibilidad que los usuarios tienen de estudiar e investigar en ella, lo cual se hace bastante en precario. El déficit de urbanización se ha mejorado debido a que se ha invertido mucho dinero, pero hay cosas que no terminan de resolverse, bien porque no se puede, bien porque no se quiere, o bien porque no se hace correctamente. Aunque urbanísticamente con el paso de los años el centro de gravedad haya ido migrando hacia el sur y el este del campus, no se puede olvidar que la mayor parte de la comunidad universitaria —en concreto las dos terceras partes— se concentra en el núcleo original de los setenta, precisamente donde los problemas son más agudos: deficiente calidad constructiva, orientación incorrecta que provoca un desigual soleamiento, espacios interiores infrutilizados, proliferación de escaleras que dificultan notablemente el transporte de material e imposibilitan por completo los desplazamientos de las personas minusválidas, etcétera.⁹ Además, el campus en su conjunto carece de unas señas de identidad propias, pues es el resultado de diferentes actuaciones realizadas

de estas mutaciones. Véase: *Tres décadas de vida universitaria*. Catálogo de la exposición “Autónoma, treinta años”, Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid, 1999.

8. Datos extraídos de VICERRECTORADO DE COORDINACIÓN: *Guía de la Universidad. Curso académico 1999-2000*, Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid, 1999, pp. 33-38 y 42-43.

9. Aunque es evidente a simple vista, alumnos de doctorado de Geografía dirigidos por la profesora Ana Olivera Poll, se han encargado de corroborar que en la mayor parte de los edificios del campus se incumple claramente la Ley 8/1993, de 22 de junio, de promoción de la accesibilidad y supresión de barreras arquitectónicas.

de manera inconexa a lo largo del tiempo, de tal forma que conviven en un mismo espacio dependencias universitarias y de investigación de muy distinto calado arquitectónico junto a otros usos anteriores que todavía subsisten enquistados en la periferia del recinto y que son totalmente ajenos a lo que debería ser una universidad.¹⁰

Con todo, no se puede negar la existencia de algunas infraestructuras y servicios que facilitan la vida en el campus; la presencia de centros escolares (guardería y colegio), la cada vez más amplia oferta deportiva y cultural, que permite una actividad de ocio complementaria, las instalaciones de algunos servicios básicos (librería, estanco, banco, agencia de viajes, etc.) que ayudan a resolver situaciones cotidianas, las viviendas que está previsto que se construyan a corto plazo dentro del campus para albergar estudiantes y profesores visitantes, son, todas ellas, circunstancias que lo aproximan cada vez más a su concepción inicial de ciudad universitaria.

Aunque la acumulación de errores tiene todavía mayor peso que los esfuerzos realizados para enmendarlos, se ha llegado a un punto en que los problemas de antaño van siendo mitigados, a la par que surgen otros nuevos inherentes a la nueva realidad territorial y universitaria. En este sentido, dentro de nuestra voluntad para que el campus en que desarrollamos nuestra actividad profesional continúe mejorando, cabe hacer unas pocas y modestas reflexiones finales que debieran entenderse como propuestas de actuación para el futuro más inmediato.

Por una parte, parece oportuno aprovechar la proximidad de espacios de gran valor natural y paisajístico buscando una mayor integración del campus con su entorno; para ello resulta ineludible actuar sobre las franjas de borde, cuyo lamentable estado actual (acarcavamientos, presencia de vertederos, etc.) contrasta con el de los espacios verdes interiores, tan queridos por los universitarios pero tan costosos de mantener (figura 7).

Por otro lado, la UAM se ha convertido en un lugar en el que el vehículo privado es utilizado en exceso (figura 8), no sólo para llegar a él, sino cada vez más para desenvolverse en su interior, lo que acarrea numerosos problemas ambientales y de convivencia con el peatón; ante lo cual habría que restringir el tráfico rodado y fomentar los desplazamientos a pie.¹¹

Para acabar, hace falta definir un modelo coherente de urbanización, adecuado a las necesidades reales y futuras, que corrija —en la medida de lo posible— la actual desarticulación y heterogeneidad edificatoria del conjunto.

El camino para transformar definitivamente el campus actual en una ciudad universitaria parece iniciado, aunque aún queda mucho por recorrer.

10. Se trata en concreto del Club de Tiro, del Centro de Protección Animal y de una subestación eléctrica de Hidroeléctrica Española.

11 En relación con ello, existen desde hace unos años interesantes propuestas que por desgracia no acaban de materializarse del todo, como la realizada por Alfonso SANZ: *Accesibilidad y medio ambiente en el Campus de Cantoblanco. Problemas y soluciones para el tráfico y el transporte*, Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid-Vicerrectorado de Alumnos y Medio Ambiente, diciembre de 1996.

FIGURA 7. Zona ajardinada frente a las facultades.



FIGURA 8. "Playas" de aparcamiento intensamente ocupadas.



BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN CITADAS

- BARDAJÍ ÁLVAREZ, Enrique (dir.): *Plan Especial SG-1 de la Universidad Autónoma de Canto Blanco*, Madrid, Promoción Social de Viviendas (PSV), febrero de 1992 (aprobación 22-7-1993).
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina; LUNA RODRIGO, Gloria; MAS HERNÁNDEZ, Rafael; MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ, Manuel; SÁEZ POMBO, Ester: *Ghettos universitarios. El Campus de la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1987.
- GONZÁLEZ ALONSO, Ana Pilar; HUERTA BARAJAS, Araceli; LOZANO DE SAN CLETO, M. José y MARÍAS MARTÍNEZ, Daniel: *Uso de equipamientos y servicios, estructura funcional y calidad ambiental en el Campus de la Universidad Autónoma de Madrid*, 1999, 2 vols.
- SANZ, Alfonso: *Accesibilidad y medio ambiente en el Campus de Cantoblanco. Problemas y soluciones para el tráfico y el transporte*, Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid-Vicerrectorado de Alumnos y Medio Ambiente, diciembre de 1996.
- Tres décadas de vida universitaria*. Catálogo de la exposición "Autónoma, treinta años", Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid, 1999.
- URRUTIA NÚÑEZ, Ángel: "La arquitectura de la Universidad de Cantoblanco (Madrid)", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, vol. XXVII, 1987, pp. 67-89.
- "La nueva arquitectura de la Universidad Autónoma en Cantoblanco (Madrid)", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, n. 2, 1990, pp. 229-245.
- VICERRECTORADO DE COORDINACIÓN: *Guía de la Universidad. Curso académico 1999-2000*, Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid, 1999.

